

DOMINIOS DE LA PERSONALIDAD Y AFRONTAMIENTO DEL ESTRÉS ASOCIADO A LA PREPARACIÓN DE OPOSICIONES

**Francisco Javier Cano García
Jesús García Martínez
Luis Rodríguez Franco
M^a Ángeles Antuña Bellerín**

Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

RESUMEN

En este trabajo nos propusimos analizar la asociación entre los niveles de la personalidad en una muestra de opositores a Cuerpos de Policía Local de Andalucía. Según los planteamientos de McAdams, en el primer nivel, disposicional, evaluamos rasgos (NEO-Five Factors Inventory); en el segundo nivel, de adaptaciones características, evaluamos las estrategias de afrontamiento que utilizaban para enfrentarse al estrés de opositar (Coping Strategies Inventory); y en el tercer nivel, de identidad, evaluamos la estructura y los temas de sus narraciones acerca del proceso de preparación de las oposiciones (Coping Strategies Inventory + análisis textual). Nuestras hipótesis fueron: 1) Que todos los niveles de la personalidad se asociarían; 2) Que no habría más asociación entre los niveles más cercanos; y, 3) Que el grado de asociación estaría influido por la unidad de medida utilizada. Para abordar el tercer objetivo tuvimos que recodificar las puntuaciones cuantitativas en categorías. Los análisis estadísticos utilizados fueron la correlación

de Pearson para variables cuantitativas; la prueba de Anova Simple cuando una variable era cuantitativa y otra cualitativa; y el Análisis de Correspondencias Múltiples para variables categóricas. La primera y la tercera hipótesis fueron aceptadas y rechazada la segunda, en el sentido de que se produjo una mayor asociación entre los dos primeros niveles que en el resto. Los resultados se discuten a la luz de las referencias empíricas disponibles así como de los planteamientos teóricos de McAdams.

Palabras clave: DOMINIOS DE LA PERSONALIDAD, RASGOS, ESTRÉS, ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO, NARRATIVAS, OPOSICIONES.

SUMMARY

In this study, our purpose was to explore the possible empirical links between the levels of personality in a sample of students who were preparing their entrance competitive examinations to Municipal Police Forces in Andalusia (Spain). According to McAdams, in the first level –dispositional-, we assessed traits (NEO-Five Factors Inventory); in the third one –characteristic adaptations-, we assessed the coping strategies they used to cope with the competitive examinations (Coping Strategies Inventory); and, in the third one –identity-, we assessed the structure and the themes of their narratives about their experience in the competitive examinations (Coping Strategies Inventory + content analysis). Our hypotheses were: 1) All the levels of personality would be linked; 2) There would not be more links between the nearest levels; and, 3) The power of the link would be influenced by the measure units. To explore the second hypotheses we had to recode the quantitative scores into qualitative ones (categories). We used correlations (Pearson r) to link quantitative variables; Anova F to link both quantitative and qualitative variables; and multiple correspondence analysis (Homals) to link qualitative variables (categories). The first and the third hypotheses were accepted; the second one was refused because there was more association between levels 1 and 2 than the others. The results are discussed taking into account the available empirical data and McAdams' theory.

Key words: LEVELS OF PERSONALITY, TRAITS, STRESS, COPING STRATEGIES, NARRATIVES, COMPETITIVE EXAMINATIONS.

INTRODUCCIÓN

La investigación de la personalidad ha insistido siempre en la organización de la misma (Allport, 1937). Es decir, la personalidad es un sistema organizado que no puede entenderse completamente desde el análisis exclusivo de sus componentes. No obstante, son pocos los estudios que han intentado abordar el estudio de dicha complejidad, probablemente porque no se disponía ni de la metodología ni de los conceptos adecuados.

Recientemente se han propuesto una serie de modelos que definen de un modo más operativo dicho sistema y permiten realizar estudios empíricos si no del conjunto total del sistema de la personalidad, sí de la relación entre sus elementos (Magnusson, 1999; McAdams, 1995, 1996; Pelechano, 1975, 1996; Whitbourne, 1989). Todas ellas se pueden considerar propuestas multinivel que contemplan la personalidad como un sistema compuesto de diferentes elementos cada uno de los cuáles tiene una serie de leyes y se vincula con ciertos procesos, dando cuenta, por tanto, de sólo una parte del conjunto de fenómenos relacionados con la personalidad. Este es el enfoque constructivista que Mischel (1993) consideró más adecuado para el estudio de la personalidad.

Entre estas propuestas, una de las más sencillas y comprensibles es la formulada por McAdams (1995) que plantea una división en tres niveles o dominios:

1. Un primer nivel referido a elementos personales que representan disposiciones generales y descontextualizadas de conducta concebidas de forma estructural; es decir, un dominio compuesto por *rasgos*. Los rasgos fundamentan la estabilidad y consistencia de la conducta, tienen raíces hereditarias y carácter transcultural. McAdams asume los modelos de Cinco Grandes y el procedimiento más eficiente de evaluación, el psicométrico, a base de cuestionarios e inventarios. En pocas palabras, el estudio de los rasgos como primer dominio personal se centra en lo que las personas *tienden a hacer*.

2. Un segundo nivel referido a elementos personales de regulación de la acción contextualizados en lugar, tiempo y/o rol que McAdams denomina *adaptaciones características*. Estos elementos

son de naturaleza y forma diversa, incluyendo motivos, valores, metas, competencias, creencias, afrontamiento del estrés, etc. En comparación con los rasgos, son concebidos más como procesos que como estructuras, más asociados al cambio que a la estabilidad/consistencia y más vinculados al aprendizaje que a la herencia. Tradicionalmente han sido estudiados tanto desde epistemologías objetivistas como subjetivistas, así que el tipo de evaluación adecuado dependerá del elemento en concreto, pudiendo ser psicométrica, subjetiva e incluso proyectiva. Resumiendo, el estudio de las adaptaciones características como segundo dominio personal se centra en lo que las personas *hacen* de forma efectiva.

3. El tercer y último dominio personal propuesto por McAdams es el de la *identidad*, constituido por significados que proporcionan unidad y propósito a la vida de las personas a través del tiempo y de las situaciones. Este elemento es concebido como procesos psicológicos (en este caso de construcción narrativa) y se asocia exclusivamente con el aprendizaje y el cambio personal. Por su naturaleza, McAdams defiende una evaluación cualitativa, preferentemente utilizando la historia de vida. En pocas palabras, analizar el dominio personal de la identidad es centrarse, no en lo que una persona tiende a hacer, ni en lo que efectivamente hace, sino en *quién es*. Las narrativas identitarias mantienen todas las características del pensamiento narrativo (McAdams, 1999) y tratan de proporcionar un sentido de continuidad a toda una serie de experiencias que en muchos casos son contradictorias entre sí. En cualquier caso la narrativa da una explicación que resulta útil para la persona en un contexto concreto y se intenta hacer esa explicación coherente con el resto del discurso de la persona. Por ello, casi cualquier explicación que una persona dé de un suceso o una serie de sucesos mantiene una alta carga de narratividad y puede ser vista como una manifestación de la identidad.

El gran desafío en estos momentos es estudiar qué vínculos puede haber entre los diferentes niveles de la personalidad. Para McAdams (1995) los tres dominios personales son conceptual y epistemológicamente diferentes y, por tanto, no reductibles unos a otros. Consecuentemente, si aparecieran asociaciones entre ellos no tendrían por qué ser más estrechas entre los niveles más cercanos.

El autor propone una exploración más profunda de los niveles 2 y 3, tal como se ha hecho con el 1 en los últimos 40 años, antes de asumir que los dominios derivan los unos de los otros. De forma semejante a como se ha concluido que el psicométrico es el procedimiento más eficiente para evaluar rasgos, deben buscarse los procedimientos más eficientes para el resto de niveles.

Se han llevado a cabo un cierto número de estudios sobre la asociación entre dominios de la personalidad, pero los resultados todavía no son concluyentes.

En cuanto a la asociación entre los dos primeros niveles y centrándonos en el ámbito del estrés, la variable rasgo que parece más implicada es el neuroticismo (Bolger & Zuckerman, 1995), definido como una predisposición a experimentar de modo más frecuente e intenso afectividad negativa (McCrae & Costa, 1990). En este sentido, la experiencia de estrés sería más frecuente y usual en sujetos con alto neuroticismo. Se sabe todavía menos acerca de las variables que afectan a la elección de las estrategias de afrontamiento. En general, hay cierto acuerdo acerca de que la personalidad parece estar relacionada tanto con la eficacia como con la selección de las mismas, aunque no se sabe con certeza qué componentes de la personalidad afectan a una u otra. Las relaciones entre estrategias de afrontamiento y rasgos de personalidad han sido descritas en algunos estudios recientes. Los resultados indican que las personas desarrollan estrategias generales de afrontamiento antes situaciones problemáticas con independencia de la naturaleza de las mismas (Carver & Scheier, 1994; Costa, Somerfield, & McCrae, 1996; Hewitt & Flett, 1996; Shen, Xu, & Cui, 2002; Terry, 1994); es decir, dichas estrategias tenderían a representar a las personas más que a las situaciones de estrés, por lo que podrían ser entendidas como rasgos o, al menos, cómo manifestaciones de elementos personales. Por otro lado, Bolger & Zuckerman (1995) sugirieron un sistema en el que la eficacia de las estrategias de afrontamiento estaba modulada por los rasgos. Penley & Tomaka (2002) analizaron en un trabajo reciente la asociación entre los cinco grandes y el afrontamiento del estrés en una muestra de estudiantes antes y durante una exposición oral académica. Encontraron que el neuroticismo se asoció a un afrontamiento defensivo y centrado en la regulación emocional, que

la apertura y la responsabilidad se asociaron a un afrontamiento activo y que la amabilidad lo hizo a la búsqueda de apoyo social. Mientras que la responsabilidad, la apertura y la extraversión se asociaron positivamente a la eficacia percibida del afrontamiento, el neuroticismo lo hizo negativamente.

En cuanto a la asociación entre el primer y tercer nivel, McCrae & Costa (1990) mantienen que los temas narrativos están asociados a los cinco grandes, pudiéndose encontrar una relación entre rasgos y facetas y contenidos narrativos. Lo cierto es que la investigación en este tema está muy poco desarrollada, quizá por la enorme distancia que separa a ambos niveles de análisis de la personalidad. Algunos datos sugieren que sí hay una conexión directa entre los grandes rasgos y los contenidos de las narrativas, relación que se explica tanto de una forma directa -el rasgo influye en el relato a la hora de recordar o codificar la información, como indirecta, ya que la experiencia pasada es matizada a través de sesgos basados en los rasgos (Georgeson, Harris, Milich, & Young, 1999). En otras ocasiones sólo se encuentran correlaciones entre las facetas de los cinco grandes rasgos y los contenidos narrativos, pero no con los rasgos de nivel superior (García Martínez & Domínguez Urquiza, 2000). Otros datos indican que las narrativas se asocian con el *tema pendiente*, es decir, con motivos destinados a hacer frente a problemas o tareas de vida no resueltos (Singer & Salovey, 1993) y son estos temas los que se reflejan en la asociación narrativas-rasgos. En un estudio reciente, McAdams et al. (2004) exploraron la asociación entre los cinco grandes y la identidad narrativa, es decir, entre los niveles 1 y 3 propuestos en su teoría. Encontraron que el neuroticismo correlacionó con un tono narrativo emocionalmente negativo, que la amabilidad lo hizo con temas narrativos de comunión y que la apertura correlacionó con la complejidad estructural de la narración.

Por último, en cuanto a la vinculación entre los dos últimos dominios, un ámbito fundamental de trabajo es buscar las conexiones entre narrativas, motivos y afectos (Bauer & McAdams, 2001; Baumeister & Newman, 1994; H.J.M. Hermans, 1999; H.J.M. Hermans & Hermans-Jensen, 1995; McAdams, 1980, 1992, 1993; McAdams, Reynolds, Lewis, Patten, & Bowman, 2001; Raggatt, 2000). Se puede

considerar como un hecho probado que las narrativas reflejan los motivos de la acción de los sujetos, así como los afectos que caracterizan su estado psicológico ante la situación relatada (Hudson, Gebelt, Haviland, & Bentivegna, 1992; Moffit & Singer, 1994; Singer & Salovey, 1993; Tomkins, 1987; Woike & Polo, 2001). En ese sentido, las narrativas, por un lado, se refieren a patrones subyacentes con los que se relaciona su contenido y, por otro, reflejan la organización de los recuerdos autobiográficos. En general aquellas personas que mantienen determinado afecto o emoción (se podría decir usando un símil cognitivo que son *esquemáticas* para dicha variable), dan cuenta de una mayor número de eventos y recuerdos asociados con dicho motivo (Singer & Salovey, 1993; Woike & Polo, 2001). Algunos datos indican que las personas sesgadas hacia el motivo de capacidad utilizan estrategias de recuerdo basadas en la diferenciación, mientras que las sesgadas hacia motivos de filiación utilizan la integración (Woike & Polo, 2001). Las narrativas personales son un medio para estudiar de una manera global y organizada la estructura general y a largo plazo de los mecanismos de regulación de la acción y las cargas afectivas asociados a los mismos.

Sin embargo, no disponemos de estudios que contemplen al mismo tiempo los tres niveles propuestos por McAdams y su posible asociación.

En consecuencia, este trabajo pretende explorar posibles asociaciones entre los tres dominios desde una perspectiva interindividual, analizando el funcionamiento personal de una muestra de opositores en una situación homogeneizadora para los niveles segundo y tercero como es estar opositando. Aprovecharemos para explorar otras dos ideas derivadas del planteamiento de McAdams, a saber, si la asociación se relaciona con la proximidad de los niveles y con la forma de medir las variables.

En este sentido, y a sabiendas de la ausencia de información en la literatura para justificarla, asumimos la hipótesis de que todos los dominios de la personalidad se asociarán, pero más probablemente ocurrirá en función de la afinidad en la unidad de medida de las variables que en función de la proximidad de los niveles. Esta hipótesis, en realidad, son tres:

1. Las variables que componen los tres dominios de la personalidad se asociarán entre sí.
2. No se producirá un mayor número (o más significativo) de asociaciones de los niveles más próximos.
3. Se producirá un mayor número de asociaciones (o más significativo) en las comparaciones donde las variables hayan sido medidas de forma semejante.

MÉTODO

Sujetos

Se tomaron datos de 55 opositores que estaban preparando oposiciones para el acceso a los cuerpos de Policía Local de Andalucía en un centro especializado de la ciudad de Sevilla. Estas ofertas de empleo público tienen la particularidad de que, aun siendo convocadas por cada municipio, las bases, los contenidos y las pruebas son comunes para toda la comunidad autónoma. Así, la preparación de la oposición capacita para aspirar a muchas plazas que son convocadas discrecionalmente por los ayuntamientos andaluces, debiendo los candidatos seleccionar dónde y cuándo presentarse. Realmente esta oposición supone un reto para los aspirantes debido a la comprehensividad y exhaustividad de la evaluación: pruebas físicas, médicas, psicotécnicas, teóricas con exámenes test y prácticas con exámenes a desarrollar y defender oralmente ante un tribunal. A ello se une la elevada competencia generada debido a las atractivas condiciones de estos puestos para jóvenes desempleados sin cualificar (e incluso para cualificados). El resultado es que el período de dedicación hasta conseguir plaza suele prolongarse entre 1 y 4 años.

Nuestra muestra se compuso de un 93% de varones y un 91% de personas solteras. La media de edad fue de 24 años (DT=2,81 años) y el intervalo de edades estuvo comprendido entre los 19 y los 30 años.

La mayor parte de los opositores (77%) había cursado educación secundaria (frente a un 7% estudios primarios y a un 9% estudios

universitarios). Un 60% no trabaja en la actualidad; el resto realiza trabajos a tiempo parcial con horario flexible que le permita dedicar tiempo a la oposición con el objetivo de costear las clases, los desplazamientos y las tasas de exámenes.

La media de tiempo que llevan preparando la oposición es de 8 meses (DT=11 meses). El 40% hace un mes que inició la preparación y el 62% lleva menos de seis meses preparándola. El intervalo de tiempo que llevan preparando la oposición varía entre los 0 y los 48 meses. El 67% de la muestra no se ha presentado a ningún examen de la oposición y el 25% la ha suspendido entre 1 y 4 veces. Como puede observarse, casi dos tercios de la muestra están comenzando el proceso de opositar.

Material

Hemos utilizado un total de 18 variables obtenidas a partir de la administración de un inventario de rasgos, de una escala de afrontamiento, y del análisis narrativo de descripciones. Los instrumentos y procedimientos utilizados se describen a continuación.

Evaluación de rasgos

El Inventario de Personalidad NEO-FFI es la versión reducida del NEO-PI-R, uno de los más usados en la evaluación de los *Cinco Grandes* rasgos que componen la estructura personal. Hemos utilizado la adaptación española realizada por la editorial TEA sobre 2.000 personas, que ha demostrado unos índices de fiabilidad y validez adecuados (Costa & McCrae, 1999): coeficientes alfa de Cronbach entre 0,82 y 0,90; estructura pentafactorial idéntica al inventario original. Consta de 60 ítems que se puntúan según una escala tipo Likert de cinco puntos. Brevemente, las cinco puntuaciones ofrecidas por el inventario son Neuroticismo (nivel de inestabilidad Emocional), Extraversión (nivel de energía y sociabilidad), Apertura (nivel de curiosidad intelectual y sensibilidad estética), Amabilidad (nivel de las tendencias interpersonales de acercamiento

o rechazo de los demás) y Responsabilidad (nivel de autocontrol y autodeterminación). Los inventarios basados en el modelo de cinco rasgos son las pruebas más difundidas en la actualidad para medir rasgos y las que han recibido mayor apoyo por parte de los investigadores que utilizan estos enfoques (John, 1990).

Evaluación del afrontamiento

El Inventario de Afrontamiento del Estrés (Coping Stress Inventory, CSI) fue desarrollado por Tobin, Holroyd, Reynolds, & Kigal (1989) para valorar el grado en que se emplean determinadas formas de afrontamiento de una situación de estrés según el modelo transaccional de Lazarus (R.S. Lazarus, 1986, 2000; R. S. Lazarus & Lazarus, 1994). La persona comienza por describir detalladamente la situación estresante; en este caso se instó a los participantes a que describieran en términos generales la situación de estar preparando la oposición, aclarándoles convenientemente la concepción del estrés como proceso de daño, amenaza o desafío que compromete un objetivo personal y a la que uno se enfrenta de alguna forma. Posteriormente el sujeto contesta a 72 ítems, según una escala tipo Likert de cinco puntos, con qué frecuencia hace en la situación descrita lo que expresa cada ítem. Al final de la escala se contesta a un ítem adicional acerca de la autoeficacia percibida del afrontamiento ("¿En qué grado te ves capaz de manejar el estrés que te supone la oposición y su preparación?: nada-algo-bastante-mucho-totalmente").

Las ocho escalas primarias son, brevemente: *Resolución de Problemas* (estrategias cognitivas y conductuales encaminadas a eliminar el estrés modificando la situación que lo produce); *Reestructuración Cognitiva* (estrategias cognitivas que modifican el significado de la situación estresante); *Apoyo Social* (estrategias referidas a la búsqueda de apoyo emocional); *Expresión emocional* (estrategias encaminadas a liberar las emociones que acontecen en el proceso de estrés); *Evitación de Problemas* (estrategias que incluyen la negación y evitación de pensamientos o actos relacionados con el acontecimiento estresante); *Pensamiento Desiderativo*

(estrategias cognitivas que reflejan el deseo de que la realidad no fuera estresante); *Retirada Social* (estrategias de retirada de amigos, familiares, compañeros y personas significativas asociada con la reacción emocional en el proceso estresante); *Autocrítica* (estrategias basadas en la autoinculpación y la autocrítica por la ocurrencia de la situación estresante o su inadecuado manejo).

Las escalas secundarias surgen de la agrupación empírica de las primarias: *Manejo adecuado centrado en el problema* (incluye las subescalas Resolución de Problemas y Reestructuración Cognitiva, indicando un afrontamiento adaptativo centrado en el problema, bien modificando la situación, bien su significado); *Manejo adecuado centrado en la emoción* (incluye las subescalas Apoyo Social y Expresión Emocional, reflejando un afrontamiento adaptativo centrado en el manejo de las emociones que afloran en el proceso estresante); *Manejo inadecuado centrado en el problema* (incluye las subescalas Evitación de Problemas y Pensamiento Desiderativo, indicando un afrontamiento desadaptativo centrado en el problema, bien evitando las situaciones estresantes, bien fantaseando sobre realidades alternativas pasadas, presentes o futuras); *Manejo inadecuado centrado en la emoción* (incluye las subescalas Retirada Social y Autocrítica, reflejando un afrontamiento desadaptativo centrado en las emociones, pero basado en el aislamiento, la autocrítica y la autoinculpación).

Las escalas terciarias surgen de la agrupación empírica de las secundarias: *Manejo adecuado* (incluye las subescalas Resolución de Problemas, Reestructuración Cognitiva, Apoyo Social y Expresión Emocional, indicando esfuerzos activos y adaptativos por compensar la situación estresante); *Manejo inadecuado* (incluye las subescalas Evitación de Problemas, Pensamiento Desiderativo, Retirada Social y Autocrítica, sugiriendo un afrontamiento pasivo y desadaptativo).

Hemos utilizado la versión en castellano de este instrumento (Rodríguez Franco, Cano García, & García Martínez, 2005), adaptada con una muestra heterogénea de personas y diversas situaciones optimizada a los 40 mejores ítems y con propiedades psicométricas superiores incluso a la versión original: 60% de varianza total explicada y coeficientes alfa de Cronbach entre 0,63 y 0,89.

Evaluación de las narrativas

Por último, se obtuvieron cuatro variables nominales para analizar el tercer dominio de la personalidad, el de los significados. Las distintas historias recogidas en la descripción de la experiencia de estrés que contiene la prueba CSI se utilizaron como fuente de datos para extraerlas. Dos de ellas (temática principal y tipo de dificultades) se relacionaron con el contenido de las historias y otras dos con la estructura (tipo de historia y tipo de discurso).

Para encontrar la *temática principal* de la historia cada una de las descripciones fue sometida a un procedimiento de análisis textual (Villegas, 1992). En dicho procedimiento se analizan las repeticiones temáticas a través de las distintas partes con significados homogéneos que constituyen el texto (llamadas micro-estructuras). La lógica de este tipo de análisis reside en comprobar el tipo de vínculos que se encuentran entre las diferentes ideas que contiene el texto y el grado de reiteración de las mismas. Hay dos fases de análisis, una intra, que se lleva a cabo dentro de cada micro-estructura y otra inter, realizada a través de las diferentes micro-estructuras. Dentro de una misma micro-estructura hay variaciones sobre el nivel de información que se aporta sobre dicho tema. A esto se le denomina redundancia, hay grados de redundancia que apenas aportan información nueva (por ejemplo, las reiteraciones); otras, aportan un cierto grado de información nueva (por ejemplo, las implicaciones). En un tercer caso, se aporta bastante información novedosa (las conjunciones o disyunciones). Los mismos criterios de análisis de redundancia se aplican al análisis de las correspondencias entre micro-estructuras, lo que da cuenta del grado de coherencia del texto. Las relaciones entre los distintos temas que proporcionan la coherencia del texto dan lugar a una macro-proposición o idea básica del texto. Una vez obtenidas las macro-proposiciones estas se agruparon en una serie de clases discretas por similitud de contenido para facilitar un número manejable de macro-proposiciones.

Dichas agrupaciones determinaron un sistema de cuatro tipos generales de *temáticas*: a) *Historias de esfuerzo* en las que la oposición se veía esencialmente como un proceso al cuál se puede hacer frente esforzándose en su preparación (Ej. "todo depende de que

me planifique", "debo estudiar más y mejor y hacer más horas de gimnasio", etc.); b) *Historias de presión* en las que la oposición se define básicamente como un conjunto de dificultades que fuerzan al sujeto a modificar hábitos, costumbres y a tener que responder a ellas; c) *Historias de motivación-ilusión* en las que fundamentalmente el sujeto valora lo interesante que es el trabajo que va a conseguir con la oposición y comenta lo motivado que está para ello (aunque en términos inespecíficos). El tipo de trabajo a alcanzar se valora como interesante por sí mismo en términos de ayuda a otros o repercusión social (solidaridad, defensa del bien público); y, d) *Historias de trabajo seguro*, el tema fundamental de la narrativa es el hecho de que con la oposición se va a alcanzar un trabajo estable, con ínfimas posibilidades de ser despedido y con una buena remuneración. En este caso, el sujeto no hace mención de lo motivado que ésta para enfrentarse a la oposición, más allá de que le espera un gran premio si la aprueba.

De estos cuatro tipos de historias, las dos primeras están centradas en el proceso (en qué consiste el estrés generado por la oposición) y las dos últimas en el resultado (cuál es la naturaleza del premio a obtener). En términos generales, podríamos decir que las historias de motivación-ilusión están basadas en una motivación intrínseca o internalizada y las historias de trabajo seguro están basadas en una motivación extrínseca.

Por otro lado se tuvo en cuenta el *tipo de dificultades* que los sujetos mencionaban expresamente entre los contenidos de sus historias. Se utilizó una clasificación en cuatro categorías: a) *Dificultades extrínsecas*, los obstáculos son preferentemente elementos externos al sujeto, tipo la oposición de otras personas o la dificultad de la tarea en sí; b) *Dificultades intrínsecas*, los obstáculos son preferentemente dificultades internas del sujeto, como su falta de preparación, su carencia de habilidades o su incapacidad personal de hacer frente a la situación; c) Se mencionan ambos tipos de dificultades; y, d) El sujeto no menciona ninguna dificultad explícitamente en su narración.

La historia se agrupaba en una categoría simple en el caso de que las menciones a un tipo u otro de dificultades supusieran al menos el 75% de las referencias a las mismas. El tipo mixto no

cumplía este criterio y las referencias de alguna de las dos clases no llegaban nunca a ese porcentaje. En el caso de grupo de no referencias, el número de ésta debía ser 0.

La tercera variable obtenida al realizar el análisis narrativo fue el *tipo general de historia* que utiliza el sujeto en su descripción. La clasificación utilizada es la tipología tradicional expuesta por (Frye, 1957): a) *Comedias*, historias en las que el tono emocional permanece en un nivel positivo a lo largo de toda la historia (Ej. El sujeto cree que es capaz de hacer frente a la situación, se enfrenta a ella de modo resolutivo y consigue el resultado esperado); b) *Romances*, historias en las que el tono emocional varía de un tono negativo a otro positivo a través de la historia (Ej. el sujeto prevé grandes dificultades, se esfuerza en resolver el problema y lo consigue a pesar de las trabas que se le han puesto); c) *Tragedias*, historias en las que el tono emocional varía de un tono positivo a otro negativo a lo largo de la historia (Ej. el sujeto no espera ningún problema, pero todo se complica y la tarea no se termina de modo adecuado o aparece un nuevo problema); y, d) *Drama o ironía*, historias en las que el tono emocional permanece constantemente en niveles negativos (Ej. todo va mal de principio a fin y el resultado confirma la visión pesimista previa del sujeto).

La cuarta y última variable obtenida fue el *tipo de discurso* general que mantiene el sujeto sobre la naturaleza del estrés. Se hizo operativa atendiendo al tipo de estrategias utilizadas para justificar su narración. También se clasificaron en cuatro grupos diferentes: a) *Discurso anticipatorio*, los sujetos marcan el énfasis en las consecuencias que prevén que obtendrán de la situación (sean estas buenas o malas); b) *Discurso experiencial*, los sujetos detallan la experiencia a la que se enfrentan, centrándose en las sensaciones, emociones o pensamientos que van teniendo en cada momento; c) *Combinación de ambos discursos*, anticipatorio y experiencial; y, d) *Uso de una descripción general de la situación de estrés* donde no intervienen aportaciones personales. Hemos llamado a este grupo *discurso paradigmático* porque define el estrés en términos tan generales que parece que el oyente de la historia deba compartir con el hablante el sentido universal de la misma (Ej. ya sabe...se trata de una oposición; hice lo que se debe hacer cuando uno se enfrenta a una pelea).

Tabla 1.- Frecuencias y porcentajes de obtención de las categorías narrativas

Tipo de historia	Variables narrativas estructurales		Variables narrativas de contenido								
	N	%	Tipo de discurso	N	%	Tipo de dificultad	N	%	Tipo de temática	N	%
Comedia	5	9	Experiencial	23	42	Extrínseca	17	31	Esfuerzo	19	34
Romance	12	22	Anticipatorio	23	42	Intrínseca	5	9	Trabajo Seguro	7	13
Drama	32	58	Ambos	6	11	Ambas	6	11	Presión	17	31
Tragedia	6	11	Paradigmático	3	5	Sin referencias	27	49	Motivación	12	22
Total	55	100	Total	55	100	Total	55	100	Total	55	100

El procedimiento para incluir una historia en cada categoría es el mismo utilizado en el caso del tipo de dificultades mencionadas. La inclusión de una historia en una estrategia de tipo paradigmático suponía que el sujeto no había utilizado ningún marcador ni de tipo anticipatorio ni de tipo experiencial. El número de historias que corresponde a cada categoría puede verse en la tabla 1.

Procedimiento y variables

Las pruebas se administraron en una única sesión en las aulas del centro de formación al que asistían los estudiantes para preparar la oposición. Una vez categorizadas las distintas variables narrativas, los datos se sometieron a varios tipos de análisis estadístico.

En un primer momento se procedió a determinar la asociación entre los tres niveles respetando el formato original de las variables; es decir, utilizando la correlación de Pearson para asociar rasgos y afrontamiento, y el Anova simple para hacer lo propio con rasgos y narrativas y afrontamiento y narrativas, respectivamente, empleando como factor fijo cada una de las cuatro variables narrativas mencionadas anteriormente.

En esta primera fase de análisis, por tanto, se contemplaron tres sets de variables:

1. Rasgos: puntuaciones obtenidas en los cinco factores del NEO-FFI (escala de intervalo).
2. Afrontamiento: puntuaciones obtenidas en los ocho factores del CSI (escala de intervalo) más una puntuación en eficacia percibida del afrontamiento con cinco categorías (escala ordinal).
3. Narrativas: cuatro variables con cuatro categorías cada una (escala nominal).

Posteriormente, como paso necesario para explorar la tercera hipótesis del estudio, se procedió a categorizar todas las variables medidas en escala de intervalo en tres grupos que distribúan la muestra en tres partes iguales: el superior al centil 66, el inferior al centil 33 y el situado entre el centil 33 y el 66. Sólo los dos grupos extremos –denominados puntuaciones altas y bajas– fueron utilizados con el propósito de maximizar las oportunidades de obtener

relaciones claras entre los niveles. Con todas las variables categorizadas se utilizó el Análisis de Correspondencias Múltiples (HOMALS) para buscar vínculos entre todos los dominios de la personalidad. En dicho análisis, los objetos pertenecientes a la misma categoría se representan cerca los unos de los otros, mientras que los objetos de diferentes categorías se representan alejados los unos de los otros. Cada objeto se encuentra lo más cerca posible de los puntos de categoría para las categorías a las que pertenece dicho objeto. El análisis de homogeneidad puede ser entendido como un análisis de correspondencias múltiple o como un análisis de componentes principales para datos nominales.

Al comenzar a realizar los análisis de homogeneidad descubrimos que el elevado número de variables en el dominio 2 hacía imposible la interpretación, fundamentalmente gráfica. Por este motivo optamos por utilizar las estrategias de afrontamiento agrupadas en cuatro categorías más globales: estrategias centradas en el problema, estrategias centradas en la emoción, estrategias adaptativas y estrategias desadaptativas. Para optimizar aún más el número de variables, se eliminaron las dos primeras categorías de la eficacia percibida del afrontamiento por su escasa representatividad (N=3), permaneciendo sólo las tres últimas: *bastante eficacia* – *mucha eficacia* – *total eficacia*.

En esta segunda fase de análisis, por tanto, los tres sets de variables fueron:

1. Rasgos: cinco factores del NEO-FFI (escala nominal).
2. Afrontamiento: 4 factores globales a partir de las puntuaciones en el CSI (escala nominal) más una puntuación en eficacia percibida del afrontamiento con tres categorías (escala ordinal).
3. Narrativas: cuatro variables con cuatro categorías cada una (escala nominal).

RESULTADOS

Análisis de las asociaciones entre dominios utilizando la unidad de medida original de las variables

En la tabla 2 se presentan las asociaciones significativas entre los niveles 1 y 2. Como puede observarse, dos de los rasgos –

apertura y amabilidad- y cuatro de las estrategias de afrontamiento –reestructuración cognitiva, apoyo social, evitación de problemas y retirada social- no presentan ninguna asociación significativa. Por el contrario, la responsabilidad presenta tres correlaciones positivas, con resolución de problemas, autocrítica y pensamiento desiderativo; el neuroticismo dos negativas, con resolución de problemas y eficacia percibida del afrontamiento; y una positiva la extraversión, con expresión emocional.

Tabla 2.- Correlaciones r de Pearson entre los dominios 1 y 2

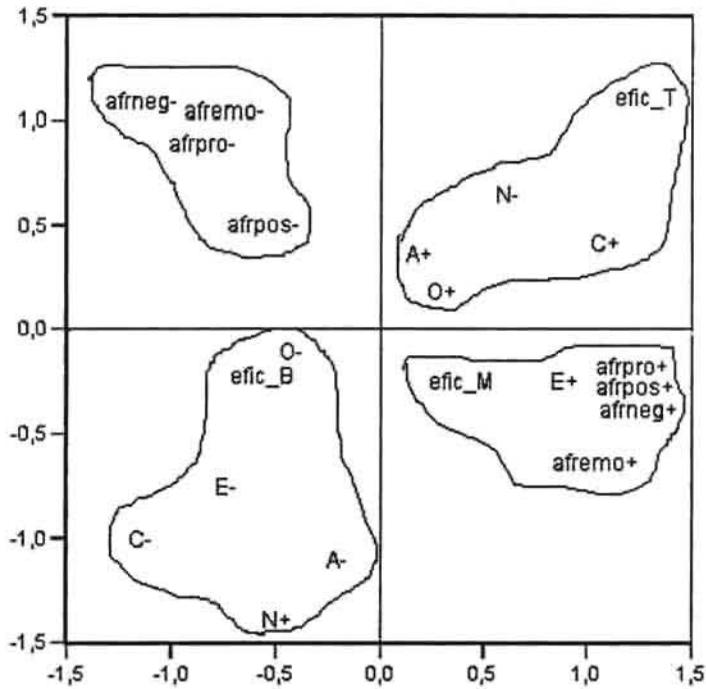
		Rasgos		
		C	E	N
Afrontamiento	REP	0,62**		-0,32*
	EEM		0,39**	
	AUC	0,37**		
	PSD	0,30*		
	EFIC			-0,53**
		*p<0,05; **p<0,01;		
		C= Responsabilidad; E: Extraversión; N= Neuroticismo		

Con respecto a las asociaciones entre los niveles 1 y 3, no se encontró ningún efecto significativo en la prueba F.

En cuanto a las asociaciones entre los niveles 2 y 3 sólo se encontró un efecto significativo: el uso de la reestructuración cognitiva es mayor en los discursos que mencionan dificultades externas que en los que mencionan dificultades internas ($F=2,79$; $p<0,05$).

Análisis de las asociaciones entre dominios utilizando variables categóricas

La representación gráfica del análisis de homogeneidad basado en los niveles 1 y 2 aparece en la figura 1. En 21 iteraciones se produjo un nivel de ajuste de 0,75 con dos autovalores de 0,45 y 0,30



Rasgos

O: apertura; C: responsabilidad; E: extraversión; A: amabilidad;
N: neuroticismo; +: puntuaciones altas; -: puntuaciones bajas.

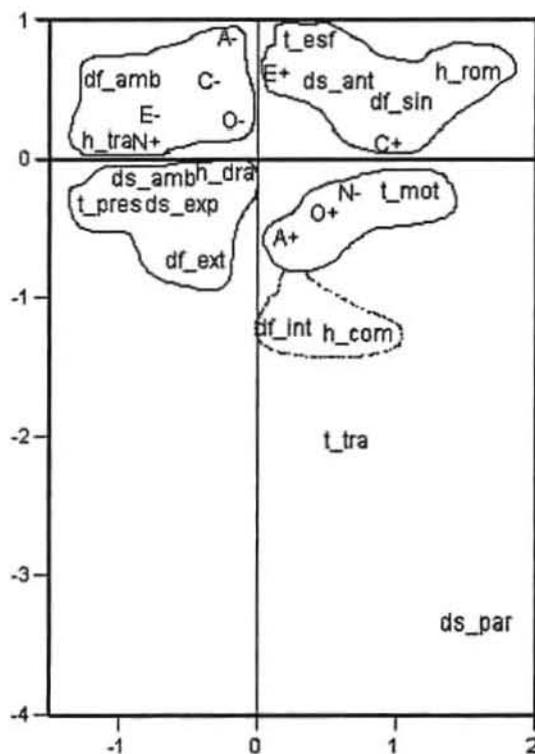
Afrontamiento

afrpos: afrontamiento adaptativo; afrneg: afrontamiento desadaptativo;
afrpro: afrontamiento centrado en el problema; afremo: afrontamiento centrado en la emoción; efic_B: bastante eficacia; efic_M: mucha eficacia;
efic_T: total eficacia; +: puntuaciones altas; -: puntuaciones bajas.

Figura 1.- Análisis de Homogeneidad basado en los dominios 1 y 2

respectivamente. Las variables más discriminativas fueron, por este orden, el afrontamiento adaptativo, el afrontamiento centrado en el problema, el neuroticismo y la responsabilidad. En el cuadrante superior izquierdo aparece una agrupación entre todos los bajos niveles de utilización de las estrategias de afrontamiento entre sí, pero con ninguna categoría de rasgos. En el cuadrante superior derecho encontramos un perfil de opositor con altos niveles de responsabilidad, amabilidad y apertura, bajos de neuroticismo y un nivel de eficacia percibida total del afrontamiento. En el cuadrante inferior derecho encontramos el perfil opuesto al del cuadrante inferior izquierdo, el de un opositor que presenta altos niveles de utilización de estrategias de afrontamiento, altos de extraversión y mucha eficacia en el afrontamiento. Por último, en el cuadrante inferior izquierdo se presenta el perfil opuesto al del cuadrante superior derecho, el de un opositor con altos niveles de neuroticismo, bajos de extraversión, responsabilidad, amabilidad, apertura y un nivel bastante de autoeficacia.

La representación gráfica del análisis de homogeneidad basado en los niveles 1 y 3 aparece en la figura 2. En 28 iteraciones se produjo un nivel de ajuste de 0,64 con dos autovalores de 0,35 y 0,29 respectivamente. Las variables más discriminativas fueron, por este orden, el neuroticismo, la temática y el tipo de historia. En el cuadrante superior izquierdo encontramos una agrupación caracterizada por altos niveles de neuroticismo, bajos de responsabilidad, amabilidad, apertura y extraversión, que presenta historias de trabajo seguro y ambos tipos de dificultades, tanto intrínsecas como extrínsecas. En el cuadrante superior derecho encontramos al perfil con mayor número de asociaciones: altos niveles de extraversión y responsabilidad con historias románticas, sin mención de dificultades, discurso anticipatorio y temática de esfuerzo. En el cuadrante inferior derecho encontramos un perfil de bajo neuroticismo, altos niveles de amabilidad y apertura, asociados con temáticas de motivación y, en menor medida, con historias de tipo comedia y dificultades internas. Por último, en el cuadrante inferior izquierdo encontramos categorías narrativas sin asociar con ningún rasgo: discurso experiencial y mixto, historias de tipo drama, dificultades externas y temáticas de presión.



Rasgos

O: apertura; C: responsabilidad; E: extraversión; A: amabilidad; N: neuroticismo; +: puntuaciones altas; -: puntuaciones bajas.

Narrativas

Tipo de historia: h; _com: comedia; _rom: romance;

_dra: drama; _tra: tragedia.

Tipo de discurso: ds; _exp: experiencial; _ant: anticipatorio;

_amb: ambos; _par: paradigmático.

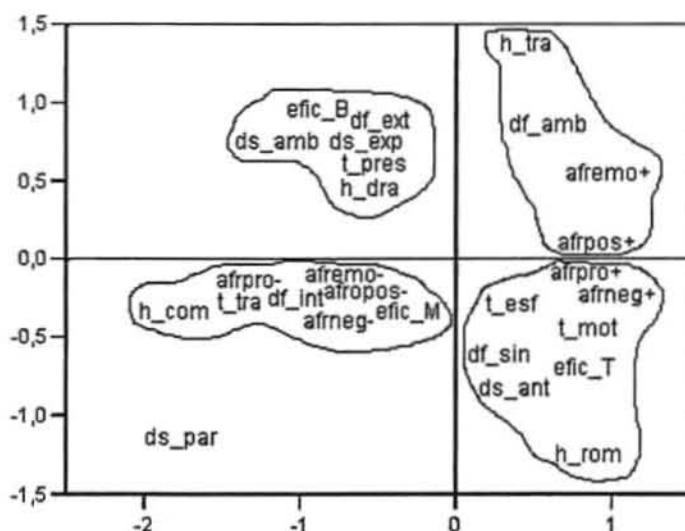
Tipo de dificultad: df; _ext: extrínseca; _int: intrínseca;

_amb: ambas; _sin: sin referencias.

Tipo de temática: t; _esf: esfuerzo; _tra: trabajo seguro;

_pre: presión; _mot: motivación.

Figura 2.- Análisis de Homogeneidad basado en los dominios 1 y 3

**Afrontamiento**

afpro+: afrontamiento adaptativo; *afneg-*: afrontamiento desadaptativo;
afpro-: afrontamiento centrado en el problema; *afremo-*: afrontamiento centrado en la emoción; *efic_B*: bastante eficacia; *efic_M*: mucha eficacia;
efic_T: total eficacia; +: puntuaciones altas; -: puntuaciones bajas.

Narrativas

Tipo de historia: *h_com*: comedia; *h_rom*: romance;
h_dra: drama; *h_tra*: tragedia.
 Tipo de discurso: *ds_exp*: experiencial; *ds_ant*: anticipatorio;
ds_amb: ambos; *ds_par*: paradigmático.
 Tipo de dificultad: *df_ext*: extrínseca; *df_int*: intrínseca;
df_amb: ambas; *df_sin*: sin referencias.
 Tipo de temática: *t_esf*: esfuerzo; *t_tra*: trabajo seguro;
t_pre: presión; *t_mot*: motivación.

Figura 3.- Análisis de Homogeneidad basado en los dominios 2 y 3

La representación gráfica del análisis de homogeneidad basado en los niveles 2 y 3 aparece en la figura 3. En 24 iteraciones se produjo un nivel de ajuste de 0,64 con dos autovalores de 0,37 y 0,29 respectivamente. Las variables más discriminativas fueron, por este orden, el afrontamiento adaptativo, el afrontamiento centrado en el problema, el afrontamiento centrado en la emoción y el afrontamiento desadaptativo. En el cuadrante superior izquierdo encontramos una agrupación definida por un nivel bastante de eficacia, discursos experienciales y mixtos, temáticas de presión, historias de drama y dificultades externas. En el cuadrante superior derecho encontramos un perfil de altos niveles de afrontamiento centrado en la emoción y altos niveles de afrontamiento adaptativo asociados a ambos tipos de dificultades e historias de tipo tragedia. En el cuadrante inferior derecho encontramos altos niveles de afrontamiento centrado en el problema y altos niveles de afrontamiento desadaptativo asociados a temas de motivación, historias románticas, ausencia de mención de dificultades, discurso anticipatorio y total eficacia percibida del afrontamiento. Por último, en el cuadrante inferior izquierdo encontramos un perfil de bajos niveles de afrontamiento asociados a temáticas de esfuerzo y de trabajo seguro, dificultades internas, e historias de tipo comedia.

DISCUSIÓN

Nos planteábamos tres hipótesis relacionadas entre sí: 1) que los tres dominios de la personalidad se asociarían entre sí; 2) que no se producirían más o más significativas asociaciones entre los dominios más próximos; y, 3) que se producirían más o más significativas asociaciones cuando la unidad de medida de las variables fuera semejante.

Confirmamos la primera hipótesis, ya que se encontraron asociaciones entre todos los niveles. Aparecieron tres grandes perfiles personales en nuestros opositores en función de su forma de manejar el estrés de opositar.

El primer perfil podría denominarse *afrontador eficaz*, representando a un individuo responsable, extravertido, estable, amable y abierto, que se esfuerza en afrontar el estrés de opositar —sobre todo

utilizando la expresión emocional cuanto más extravertido y la resolución de problemas, la autocrítica y el pensamiento desiderativo cuanto más responsable, que se percibe totalmente capaz de hacerlo, y que narra historias con final feliz, centradas, más que en las dificultades, en la motivación y el esfuerzo con que anticipa de forma realista la consecución de una plaza. Muchas de estas asociaciones han sido confirmadas por diversos estudios, en general las de todos los rasgos -salvo el neuroticismo- con el afrontamiento activo y eficaz (Penley & Tomaka, 2002; Shen et al., 2002). Sobre las historias, (McAdams et al., 2004) encontraron resultados similares tanto en lo referente a la estructura como a los temas narrativos, salvedad hecha de que en su estudio esperaban que la extraversión se asociará a aspectos estructurales y la responsabilidad a temáticas cuando ocurrió todo lo contrario.

El segundo perfil podría denominarse *afrontador poco eficaz*, representando a un individuo inestable, introvertido, poco responsable, desconfiado y cerrado, que se percibe menos capaz de manejar el estrés de opositar (menos eficaz y resolutivo cuanto más neurótico), que narra historias muy detalladas con final desgraciado y mencionando todo tipo de dificultades, sobre todo ajenas a él. También es un hecho probado la asociación entre altos niveles de neuroticismo y el afrontamiento poco eficaz (Bolger & Zuckerman, 1995; Penley & Tomaka, 2002; Shen et al., 2002). (Bolger & Zuckerman, 1995) han documentado cómo el neuroticismo influye en la reactividad al estrés, en la elección y en la eficacia de las estrategias de afrontamiento. Tanto los temas como la estructura de las historias narradas por estos sujetos tienen un claro referente en el trabajo de (McAdams et al., 2004), que encontraron correlaciones negativas con tono emocional positivo y con temas de unidad, amistad, etc. y correlaciones positivas con temas de ansiedad y tristeza.

El tercer perfil podría denominarse como de *poco afrontamiento*, representando a un individuo que se esfuerza poco en manejar el estrés de opositar y que narra historias que empiezan y terminan igual, centrándose en las dificultades y el esfuerzo que supone conseguir un trabajo seguro. El denominador común de este perfil es la pasividad, pero teniendo en cuenta que estamos contemplando resultados procedentes de análisis diversos, hemos de distinguir dos

subperfiles de pasividad. La variable clave es la estructura de la historia. Un perfil de pasividad se asocia a narraciones que empiezan y terminan bien, y probablemente estará producido por bajos niveles de estrés. El otro perfil de pasividad se asocia probablemente más con el perfil descrito en el párrafo anterior y bien documentado en la literatura (Bolger & Zuckerman, 1995; Penley & Tomaka, 2002; Shen et al., 2002) así como a aspectos temáticos y estructurales de las historias (McAdams et al., 2004).

Centrándonos en la segunda hipótesis, decidimos rechazarla. Si bien en la primera fase de los análisis se apreciaba claramente la existencia de una única asociación entre los dominios 1 y 2 y no del resto, ello podría deberse a la unidad de medida –común entre ambos y diferente en el resto de comparaciones. Sin embargo, en la segunda fase de análisis, con la misma unidad de medida y aun cuando aparecieron asociaciones significativas entre los tres dominios, es significativamente mayor el ajuste de la vinculación entre los dos primeros. Por tanto concluimos que el nivel de rasgos y el del afrontamiento están más estrechamente ligados entre sí que el resto, por lo cual no podemos aceptar la hipótesis de partida. Sin embargo, no debemos olvidar que, aun recodificados, los procedimientos originales de obtención de las puntuaciones fueron idénticos en los niveles 1 y 2 y diferentes al del 3. Debería explorarse la puntuación cuantitativa y no categórica de las historias para partir de una mayor homogeneidad en las medidas. Podría aportar algo de luz a esta incognita. De momento no hay datos suficientes en la literatura que permitan resolverla puesto que, como dice (McAdams et al., 2004), el estudio de la asociación entre los niveles más distantes es casi inexistente.

Por último, aceptamos la tercera hipótesis, pues resultó evidente que al recodificar las variables de los dos primeros niveles -de intervalo a nominal- se paso de una de tres a tres de tres asociaciones significativas. Esta conclusión abunda sobre la necesidad de explorar, no sólo niveles de la personalidad sino también cuáles son los procedimientos idóneos para ello. Si como presupone (McAdams et al., 2004), dicha exploración requiere una aproximación más cualitativa cuanto más pasamos de lo general-diferencial a lo individual, habrá que plantearse seriamente cómo abordar metodológicamente

la investigación de dominios que son epistemológicamente diversos, ejemplo de lo cual se evidencia en el presente trabajo.

Las principales limitaciones de este estudio son el número de sujetos, no demasiado amplio según los parámetros de la investigación cuantitativa (aunque más que suficiente para la cualitativa), motivo por el cual seguimos intentando ampliar la muestra; y, su naturaleza exclusivamente interindividual. Sería muy interesante complementar la asociación entre niveles de la personalidad incluyendo también la perspectiva intraindividual para poder comparar resultados, objetivo que intentaremos abordar en próximos estudios.

Para resumir en una reflexión las ideas abordadas en los últimos párrafos, asumiendo la necesaria diversidad epistemológica inherente a la consideración simultánea de todos los niveles de la personalidad, a nuestro entender, uno de los principales problemas que deberá acometer la investigación será determinar qué tipo de diseños y de datos son los adecuados para explorar asociaciones entre los dominios personales.

BIBLIOGRAFÍA

- Allport, G. W. (1937). *Personality. A psychological interpretation*. New York: Holt, Rinehard and Winston.
- Bauer, J. J., & McAdams, D. P. (2001). Competence, relatedness, and autonomy in life stories. *Psychological Inquiry*, 11, 276-279.
- Baumeister, R. F., & Newman, L. S. (1994). How stories make sense of personal experiences: motives that shape autobiographical narratives. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 20, 676-690.
- Bolger, N., & Zuckerman, A. (1995). A framework for studying personality in the stress process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 890-902.
- Carver, C. S., & Scheier, M. F. (1994). Situational coping and coping dispositions in a stressful transaction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, 184-195.
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (1999). *Inventario NEO reducido de cinco factores (NEO-FFI): manual profesional*. Madrid: TEA Ediciones.
- Costa, P. T., Somerfield, M. R., & McCrae, R. R. (1996). Personality and

- coping. In Z. M. & N. S. Endler (Eds.), *Handbook of coping: theory, research, applications* (pp. 45-61). New York: John Wiley.
- Frye, N. (1957). *Anatomy of criticism*. Princeton, NJ.: Princeton University Press.
- García Martínez, J., & Domínguez Urquiza, J. M. (2000, 16-20 de Julio). *Cognitive meanings in personality: discursive recurrent meanings and its relationships with dispositional traits*. Paper presented at the X European Conference on Personality, Cracovia, Polonia.
- Georges, J. C., Harris, M. J., Milich, R., & Young, J. (1999). Just teasing...: personality, effects on perceptions and life narratives of childhood teasing. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 25, 1254-1267.
- Hermans, H. J. M. (1999). Self-narrative as meaning construction: The dynamics of self-investigation. *Journal of Clinical Psychology*, 55, 1193-1211.
- Hermans, H. J. M., & Hermans-Jensen, E. (1995). *Self narratives. The construction of meaning in psychotherapy*. New York: Guilford Press.
- Hewitt, P. L., & Flett, G. L. (1996). Personality traits and the coping process. In *Handbook of coping: theory, research, applications* (pp. 110-133). New York: John Wiley.
- Hudson, J. A., Gebelt, J., Haviland, J., & Bentivegna, C. (1992). Emotion and narrative structure in young children's personal accounts. *Journal of Narrative and Life History*, 2, 129-150.
- John, O. P. (1990). The Big Five factor taxonomy: Dimensions of personality in the natural language and in questionnaires. In *Handbook of personality: theory and research* (pp. 66-100). New York: Guilford Press.
- Lazarus, R. S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.
- Lazarus, R. S. (2000). *Estrés y emoción. Manejo e implicaciones en nuestra salud*. Bilbao: Desclée de Brower.
- Lazarus, R. S., & Lazarus, B. N. (1994). *Passion and reason*. New York: Oxford University Press.
- Magnusson, D. (1999). Holistic interactionism: A perspective for research on personality development. In L. A. Pervin & O. P. John (Eds.), *Handbook of Personality. Theory and research* (pp. 219-248). New York: Guilford Press.
- McAdams, D. P. (1980). A thematic coding system for the intimacy motive. *Journal of Research in Personality*, 14, 412-432.
- McAdams, D. P. (1992). A theory of generativity and its assessment through self-report, behavioral acts, and narrative themes in autobiography. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64, 1003-1015.
- McAdams, D. P. (1993). *The stories we live by: personal myths and the*

- making of the self*. New York: Morrow.
- McAdams, D. P.** (1995). What we know when we know a person? *Journal of Personality*, 63(3), 365-396.
- McAdams, D. P.** (1996). Alternative futures for the study of human individuality. *Journal of Research in Personality*, 30, 374-388.
- McAdams, D. P.** (1999). Personal narratives and the life story. In L. A. Pervin & O. P. John (Eds.), *Handbook of Personality. Theory and research* (pp. 487-500). New York: Guilford Press.
- McAdams, D. P., Anyidoho, N. A., Brown, C., Huang, Y. T., Kaplan, B., & Machado, M. A.** (2004). Traits and Stories: links between dispositional and narrative features of Personality. *Journal of Personality*, 72, 761-784.
- McAdams, D. P., Reynolds, J., Lewis, M., Patten, A. H., & Bowman, P. J.** (2001). When bad things turn good and good things turns bad: sequences of redemption and contamination in life narrative ant their relationship to psychosocial adaptation in midlife adults and in students. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 27, 445-474.
- McCrae, R. R., & Costa, P. T.** (1990). *Personality in adulthood*. New York: Guilford Press.
- Mischel, W.** (1993). *Introduction to personality*. Orlando: Harcourt Brace.
- Moffit, K. H., & Singer, J. A.** (1994). Continuity in the life story: self-defining memories, affect, and approach-avoidance personal strivings. *Journal of Personality*, 62, 21-43.
- Pelechano, V.** (1975). *Personalidad y parámetros. Tres escuelas y un modelo*. Barcelona: Vicens Vives.
- Pelechano, V.** (1996). Una introducción al modelo de parámetros en personalidad. In V. Pelechano (Ed.), *Psicología de la Personalidad. I. Teorías* (pp. 337-378). Barcelona: Ariel.
- Penley, J. A., & Tomaka, J.** (2002). Associations among the Big Five, emotional responses and coping with acute stress. *Personality and Individual Differences*, 32(7), 1215-1228.
- Raggatt, P. T. F.** (2000). Mapping the dialogical self: towards a rationale and method of assessment. *European Journal of Personality*, 14, 65-90.
- Rodríguez Franco, L., Cano García, F. J., & García Martínez, J.** (2005). Adaptación española del Inventario de Estrategias de Afrontamiento. *Psicothema*, (en prensa).
- Shen, J., Xu, F., & Cui, Y.** (2002). Teachers' occupational stress coping strategies and their personality characteristics. *Chinese Journal of Clinical Psychology*, 10(2), 91-93.
- Singer, J. A., & Salovey, P.** (1993). *The remembered self*. New York: Free Press.
- Terry, D. J.** (1994). Determinants of coping. The role of stable and situational

- factors. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, 895-910.
- Tobin, D. L., Holroyd, K. A., Reynolds, R. V., & Kigal, J. K.** (1989). The hierarchical factor structure of the Coping Strategies Inventory. *Cognitive Therapy and Research*, 13(4), 343-361.
- Tomkins, S. S.** (1987). Script theory. In J. Aronoff, A. I. Rabin & R. A. Zucker (Eds.), *The emergence of personality* (pp. 147-216). New York: Springer.
- Villegas, M.** (1992). Análisis del discurso terapéutico. *Revista de Psicoterapia*, 10-11, 23-66.
- Whitbourne, S. K.** (1989). Comments on Lachman's "Personality and aging at the crossroads". In K. W. Schaie & C. Schooler (Eds.), *Social structure and aging: psychological processes*. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum.
- Woike, B., & Polo, M.** (2001). Motive-related memories: Content, structure, and affect. *Journal of Personality*, 69, 391-415.